Los dos factores esenciales de la revolución social

En nuestro editorial anterior, hemos expresado brevemente las ideas básicas que nos inducen a prever cercano, un movimiento revolucionario de carácter y transcendencia universal. Puestos en el terreno objetivo y obligados a razonar, hemos razonado; pero ahora queremos volver a nuestro terreno anterior—en el terreno de la lucha—que es el en que se ha colocado, desde el comienzo, todos los anarquistas—que no son puro especuladores, sino hombres que piensan y accionan, drásticamente violentos para la actual sociedad.

De acuerdo con estas ideas, entre los complejos y numerosos factores que han de intervenir en la futura revolución, queremos hablar de dos que consideramos cuales principales y que más directamente están influenciados por nosotros. Observando bien el vasto movimiento que se conoce con el nombre de Socialismo, lo vemos vago y confuso en los primeros momentos, pero después de interminables discusiones doctrinarias que duraron lustros, y después de muchos ensayos y tanteos, se perfila cada vez más nitidamente en su doble modalidad: en la de una nueva organización económica, basada en las asociaciones obreras; y en la de una negación absoluta de toda autoridad y de todo gobierno.

En otras palabras, la práctica ha venido a dar razón a los primeros anarquistas y ha negado rotundamente la obra intrasigente e insubstancial de ese socialismo apócrifo, enfermizo e infundado, que se debate en los parlamentos de todos los países.

Es innegable, pues, que entre los factores que han de provocar la caída estruendosa del régimen nefasto del capitalismo, dos son los más efectivos y esenciales: el anarquismo, por su valor ético y su fuerza dinámica; y las organizaciones obreras como fuerzas efectivas y como base de una organización económica, para el nuevo ciclo que se iniciará con la próxima revolución.

Nótese bien que no negamos la importancia de los demás factores—desembriados, desilustrados, perfeccionamiento de la técnica industrial, educación, etc., etc.—que, indudablemente, han robustecido los otros dos factores que consideramos como principales; pero oprimados, que dado el momento a que hemos llegado, son únicamente estos dos, los que bajan a la li-

za en lucha franca y abierta; y la mejor comprobación de este hecho nos la brinda la misma burguesía, que no persigue, encarela o mata a los hombres de ciencia, a los técnicos o a los educacionistas, cuando éstos realizan obra puramente teórica; sino a los anarquistas y a los obreros, que, obrando en consecuencia con los demás factores, llevan las nuevas concepciones en el terreno de la práctica.

Ahora bien, llegados a estas conclusiones y cuando todas las fuerzas de la burguesía se coaligan en contra de los obreros y de los anarquistas, estos últimos, continuando discutiendo como puros académicos, buscando en la huera retórica de hombres en decadencia, la norma de su conducta, y pedirán a los cerebros cristalizados de los detractores de toda obra revolucionaria, la luz que ha de señalarles el camino? Y los primeros, seguirán con las escaramuzas de las huelgas por aumentos de salario, disminución de horas de trabajo, etc., cuando la revuelta ruga en todas partes, la burguesía se arma, y unos cuantos videntes saludan el surgir de una nueva era, con el rojizo resplandor de los trigales incendiados?

Es evidente que tanto una casa como la otra, aunque en otros tiempos, hayan tenido su importancia; ahora, en la forma en que se verifican, están completamente fuera de lugar: la revolución social, o se hace hoy, o se posterga por muchos años más.

Discutir cuando es necesario luchar, es perder inútilmente el tiempo; y, además, significa dispersar nuestras fuerzas y hacer el juego a la burguesía. Y luchar únicamente por una pequeña mejora económica, no significa otra cosa que perpetuar el círculo vicioso en que el régimen capitalista, nos ha colocado.

Los anarquistas y los obreros entonces, si quieren verdaderamente encarnar los factores esenciales y principales de la Revolución Social que se acerca, han de elevar el móvil de sus luchas, marchar conjuntamente a la transformación completa de la sociedad y concretar en una obra común los objetivos de su acción: para multiplicar sus fuerzas y encausar la revolución hacia una finalidad verdadera. Los que obran diversamente, no hacen más que entorpecer el camino de la Revolución Social.

Salvo las particulares modalidades de la época; el ambiente, es el mismo. Hasta dicen, que el actual presidente es sobrino de un hijo de masoquista. En gobernante y gobernados hay reminiscencias atávicas y los instintos del hombre bárbaro, aparecen con sus caracteres más esenciales, a pesar de la galera de felpa y del frac.

Pero las matanzas de la semana de enero; los incendios de las bibliotecas y los asaltos a los locales obreros, que se producen a cada momento; los martirios de Usuals y Martín García; las deportaciones en masa, realitan cosas risueñas, frente a la última Revolución Social, por el gacetaje infame que gobierna la República Argentina. Ahora no es más a un juicio paralizante que apelean, hasta fracturarle las costillas; ni es tampoco una niña de nueve años, que esturpan en presencia de los padres; ni se trata de una joven salida en defensa del hermano, despanzurrada a bayonetas, y menos todavía de la milicida borrasca que ensaya su puntería sobre pacíficos transeúntes.

Ahora, es un hospital de tuberculosos, asaltado por 60 hombres al mando de un capitán, que se convierte en teatro de una acción inaudita.

El hecho es bastante conocido; pero hay que gritarlo a los cuatro vientos, hay que publicarlo en todos los idiomas, hasta que los mismos caíres, se avergüencen de pertenecer a una especie que produce ejemplares semejantes.

Pura bien, en Bilet Massé, provincia de Córdoba, hay un hospital para tuberculosos; los asaltados reclamaron al ministerio del interior, porque les daban mala comida y carne de burro. El ministro, atendió sus quejas, enviándole bombos armados a matar y arrestando a varios de ellos.

Los demás, frente a esa salvajada, arrojaron sus petates y pasando a través de las bayonetas de los milicos que habían ocupado militarmente el hospital, se lanzaron campo afuera.

La lóbrega noche cobijó esa caravana doliente, de hombres y mujeres con los pulmones carecomidos, de esas espectrales figuras que se arrastraban penosamente, huyendo de sus verdugos, maldiciendo a la vida, a la sociedad, a la civilización.

Nuestro cerebro estalla al pensar el martirio de esos hermanos nuestros; los puños se erizan y un sollozo de rabia y de impotencia, nos hace nudo a la garganta. Pensamos: un pueblo que permite semejante crimen y no insurge, no puede ser más que un pueblo de pederastas...

Proyectos para combatir el hambre

Los señores diputados que disfrutan de un vivir opulento, piensan combatir el hambre que el pueblo soporta, con proyectos y más proyectos. Al finalizar el mes, cuando llama a nuestra puerta el casero y cuando es necesario saldar las cuentas con los que nos expenden los comestibles, no hay razones que estos atiendan e imperativamente reclaman el pago. Poco les importará sin duda, que les hablemos de lo que proyectarán los señores diputados para que posterguen para entonces el cobro, y, como es necesario vivir y vivir más humanamente de lo que ahora vivimos, tiempo será ya de que dejando de esperar en proyectos, pensemos seriamente en la realización práctica de algo que en verdad nos proporcione efectivos mejoramientos.

Cuantas veces hablamos sobre el tema invariablemente repetimos que, si el pueblo quiere cambiar su situación debe encausarse resuelto hacia los hechos. Y ahora repetimos: nada ni nadie mejorará en lo mínimo nuestra condición de desheredados si nosotros no realizamos acciones eficaces y decisivas. Puede sostenerse que la situación es de vida o muerte; equivale a decir que, o consumirse resignados víctimas de la miseria, o afrontarlo todo en la calle y en la revuelta. Si fuéramos un pueblo donde alentara fuerte el instinto de la vida; si fuéramos hombres de valer y de altives, con conciencia de los propios derechos, haríamos lo último. Pero si somos un pueblo envejecido y enfermo, si nos falta el carácter, si ignoramos aún los más elementales derechos que nos asisten, entonces continuaremos pasivos; prolongando una dolorosa agonía, dejando a la miseria cumplir su obra lenta y cruel de irnos matando con ensañamiento fiero.

LA ACCION DIRECTA

Un telegrama de Madrid, España, nos dice lo siguiente: Muerte de un anarcosindicalista. Informan de Valencia que Vicente Cervera, fundador de la sociedad anti-anarcosindicalista de «Obreros del Puerto» fué muerto a puñaladas el domingo último.

¿Qué nos dicen los obreros del Uruguay de cómo entienden en España la acción directa?

De la Argentina TRIUNFO de la BUENA DOCTRINA LAS TRES JORNADAS

Los tres congresos realizados recientemente por el proletariado regional reflejan por completo las tendencias extremistas que predominan en el campo obrero. Las resoluciones (tomadas no permiten un dejo de duda. Hemos asistido a un categórico pronunciamiento en lo que respecta a los valores que involucran respectivamente, el legalitarismo y el revolucionarismo en sus concomitancias en el accionar gremial.

En estas horas solemnes de convulsión mundial en que los sucesos se precipitan a desenlace característicamente definitivos, el proletariado se siente llamado a responder espléndidamente a la nueva situación creada. Situación de fuerza que reclama la adopción de temperamentos energéticos. En este sentido, no posee intensa satisfacción. El proletariado regional demostró estar a la altura requerida por las circunstancias. Las resoluciones aprobadas son reveladoras de alta capacidad. La comprensión exacta de las necesidades planteadas por el momento histórico, quedó plenamente evidenciada.

Serán nuestras frentes ráfagas revolucionarias. El grandioso objetivo inmediato que atentó a las generaciones proletarias, fijado a golpes de idealismo en todas las mentes por los héroes de la Internacional, se materializan en hechos ya. La revolución social dejó de ser suspirada aspiración. En Rusia, millones de proletarios laboran en las construcciones del nuevo mundo igualitario. Europa toda, crepita envuelta en las llamaradas iniciales de la gran revolución. Las jóvenes naciones del continente americano no quieren permanecer rezagadas en la gloriosa contienda. Y en este sentido el proletariado regional de la más alta medida de capacidad y de voluntad.

Previo el estallido revolucionario resultaba imprescindible cumplir una obra de unificación proletaria. Elementales razones de prudencia lo requerían. No se va a las batallas con núcleos dispersos, carentes de cohesión. Si la finalización del pleito entre proletarios y capitalistas se logra únicamente mediante la revolución, prudentísimo resultaba agrupar anticipadamente a las fuerzas obreras en torno de un organismo federativo, históricamente revolucionario y con la más amplia finalidad.

Así se ha comprendido. Como las aguas de los ríos afluyen al mar, así las organizaciones obreras, compenetradas de la necesidad del momento, han afluido con todos sus elementos a reforzar los núcleos revolucionarios que militan bajo la enseña de la F. O. R. A. comunista. Las sesiones en que se hizo práctica la unificación de fuerzas equivalen a otras tantas demostraciones de capacitación proletaria. Fueron gestos con miras a las inevitables ulterioridades del ataque a la construcción capitalista.

Con la unánime adhesión de las fuerzas representadas en esos congresos a la F. O. R. A. se tiende a cerrar un ciclo de luchas internas que debilitaron al proletariado. La unión es la fuerza, se repitió siempre. Pero la realidad triunfadora de la fuerza proletaria sólo será efectiva ahora que la unificación se hace sobre la base de la acción francamente revolucionaria, la única firme desde la Internacional a nuestros días.

Frente al porvenir, los congresos celebrados por la Federación de Rodados y Transportes, F. O. Santafecina y F. de Obreros Portuarios, tienen todo el valor de otras tantas jornadas revolucionarias.

HACIA LA ADOPCION DE UNA SOLA TACTICA

El refuerzo considerable que la F. O. R. A. comunista recibe a raíz de las resoluciones de los tres congresos, contribuirá a precipitar la solución de un enojoso pleito: el de las tácticas.

Fuera de toda duda, la división del proletariado regional sólo favorecerá y sigue favoreciendo al enemigo común. En todo momento el capitalismo aprovechará cualquier de las disidencias que mantuvieron por largo tiempo separadas a las organizaciones obreras. Hecho por demás doloroso, ya que todo lo que sea robustecer el reinado del capitalismo implica retardar el triunfo del proletariado.

A la altura de nuestros días la división por cuestiones de táctica no tiene justificativos apreciables. Los resultados finales de ambas tácticas no son ya, en modo alguno, figuras incógnitas. En el terreno de las pruebas experimentales cada uno dejó bien al descubierto los resortes de su eficiencia.

El procedimiento de la lucha legalitaria salió maltrinchado de todas las pruebas. No cabía otra cosa ya que su concepción falaz; la posibilidad de armonizar los intereses del capitalismo y del trabajo

mediante la elaboración de clases. En esta concepción errónea basó toda su acción el legalitarismo político y gremial. El fracaso fué su cosecha. Son los hechos y los mismos líderes del legalitarismo quienes se encargan de reconocerlo. En los parlamentos y en las luchas gremiales la concepción legalitaria sufrió feror derrota. En ambos terrenos cuando se quiso arrancar una concesión al capitalismo gubernativo, hubo que inclinarse al temperamento opuesto.

Confesión paladina: El sufragio universal y la jornada de ocho horas exigieron para su conquista la acción más resuelta de parte del proletariado.

El error originario de la concepción legalitaria pudo ser disculpable hasta dos décadas atrás. La ilusión parlamentaria estaba en su apogeo. Desde entonces acá, las cosas han variado totalmente. Hoy los mismos burgueses proclaman la bancarrota de su creación política. Y en el orden económico reconocen que la lucha entre el capital y el trabajo no es susceptible de armonizaciones.

Están en lo cierto. La lucha contra el capitalismo opresor, es, debe ser, esencialmente a muerte.

No caben compensaciones. Es tan grande el antagonismo de intereses que sólo es dable esperar sea finiquitado por la eliminación de uno de los contendientes. Reposando el equilibrio social de todos los tiempos en los sillares del trabajo, no hay duda acerca de cuál es el llamado a ser eliminado. Subsistir el trabajo, eterno creador de bienestar. El capitalismo desaparecerá al igual de las cartas nobilitarias de que fué directo sucesor.

Los hechos hablan. En Rusia se logró el triunfo pleno sobre el capitalismo por la acción directa del pueblo. La revolución impulsó la supremacía del proletariado. En el resto de Europa las falanges proletarias se preparan para accionar revolucionariamente. La mejor confesión de la inocuidad del legalitarismo; los partidos socialistas, los más fuertes baluartes del legalitarismo político, se declaran partidarios de la revolución inmediata. Las grandes organizaciones obreras de Inglaterra y Estados Unidos, hasta ayer ultralegalitarias, se pronuncian partidarias de la acción directa.

Tal constatación resulta agradable para los que siempre bregaron por la acción netamente revolucionaria, la más directa. Pero no es el momento. Lo oportuno es aprovechar la corriente favorable y pilotear el barco hacia seguro puerto. El puerto no es otro que la aceptación de una sola táctica por parte del proletariado regional.

¿Cuál? De la legalitaria no cabe hablar. Es un cadáver que sepultan sus mismos partidarios. No pueden perdurar las ilusiones de una incógnita colaboración cuando ya la revolución batió los heroicos parches y el proletariado logró dar por tierra con el armatoste capitalista. Nonnulli valor resta a estas afirmaciones el hecho de que la social está localizada en Rusia. ¿Para qué el incendio se torne colosal es previsible el éxito.

Queda en pie, vigorizada por tan terribles pruebas, la táctica revolucionaria. Nada la niega; todo lo aboga. Si la colaboración redecarta como factor de triunfo en la querrela entre explotados y explotadores, sólo resta el procedimiento expeditivo de la revolución.

No es dudó. Toda duda implica pérdida de tiempo. Cada hora que transcurre acumula dolor y fatiga sobre la familia proletaria. La unificación total de las fuerzas del proletariado regional es impositiva. Es la revolución misma quien la exige. Sobre la base de un programa netamente revolucionario es que la unión proletaria se torna factible.

No es árdua la tarea. La existencia de la F. O. R. A. comunista la simplifica. ¿Qué mejor programa que su pacto federativo y su finalidad comunista anárquica? Hay un camino directo para llegar a la revolución: que el proletariado regional se unifique adoptando una sola táctica y agrupando todas sus fuerzas a la sombra de la gloriosa enseña de la F. O. R. A. comunista.

EL CONCEPTO DE LA AUTONOMIA GREMIAL

La adhesión de los tres congresos a la F. O. R. A. comunista tiene amplios alcances. Al par que sienta la buena doctrina en lo que respecta a los temperamentos de lucha más convenientes para destruir el poderío capitalista, aclara buenamente el valor puramente circunstancial que encierra el concepto de la autonomía gremial. La adhesión en masa a la F. O. R. A. de los numerosos gremios representados en los tres congresos, autónomos en su casi totalidad, resulta altamente significativo.

Barcelona la heroica

No hemos de ocuparnos de la Barcelona de los Portillos y su desgraciado congénito, sino de esa otra, la de los Ferrer y los Lorenzo, la que mata burgueses como moscas y condena a los amos a pagar a sus obreros los jornales del locout.

De esa que, mil veces levantará barricadas en sus calles, cuyo pavimento huele a sangre proletaria, porque sus hijos laboriosos son viriles, no se someten a los designios nefastos de los que mandan y quieren desde ya, acabar con la monarquía que impone y con el capitalismo que explota.

Esa es la Barcelona que nosotros queremos, la que nosotros admiramos. Todas las mañanas, como un desayuno, leemos las noticias que de ella nos llegan y se nos llena el corazón de esperanzas, y se accenta cada vez más en nosotros, la convicción, de que, esta vida miserable, no ha de durar mucho tiempo. Nuestro optimismo lo justifican los hechos que a diario ocurren en el mundo entero y en particular en Barcelona, donde, dentro del legalitarismo, se hace imposible la solución del viejo problema, del famoso pleito, entre el capital y el trabajo.

Lerroux, el más cara-dura de los políticos españoles, se declara impotente, aun cambiando la monarquía por la república, para detener esa ola popular que, impelida por la miseria y el dolor, avanza impetuosa en las toruosidades del camino del progreso.

Y, cuando tipos de la calaña de Lerroux, manifiestan públicamente que ya es tarde, que ni el republicanismo que ayer todo lo componía, para nada sirve, y que la revolución es inminente; ¿habrá alguien que se sienta pesimista? No; no lo creemos, aunque nos lo digan. La guerra ha sembrado demasiado dolor entre los pueblos, ha dejado todos los corazones angustiados a tal extremo que todo lo que la burguesía haga para prolongar su vida parasitaria, será inútil. Nadie podrá negar que hombres y mujeres, niños y niñas, están influenciados, en esta hora solemne de la historia, por esa corriente revolucionaria que ha de abatir el vetusto régimen capitalista, de explotación e ignominia, para edificar sobre sus escombros una forma nueva de vida, donde todos tengan derechos y deberes, es decir: que el que quiere tener derecho a consumir

que se acuerde que tiene el deber ineludible de producir, o más claro aún: que el que quiere comer, que trabaje.

Para llegar a esto, en todas partes se lucha y en particular en Barcelona.

Julio Crossa.

El día de los reyes... idos

Los reyes andan a la mala. Ni los niños, seres fácilmente sugestionables, creen más en los reyes magos y en los otros que no lo son.

Nunca como ahora viene al pelo aquel viejo refrán que dice: que cuando se anda a la mala hasta los perros lo mean. Los reyes, desde que ese heroico pueblo ruso eliminó al suyo, empezaron a andar de «corona caída» en todas partes. Ahora, lo que falta, para completar la gran obra iniciada, es eliminar a los otros reyes con gorro frigio que, por vestir el traje de la democracia, son perros que los que usan corona.

Ya les llegará el turno!

UN PAIS MALDITO

TÍSICOS CURADOS A CULATAZOS

Hubo alguien, no recordamos más quién, que definió a la Argentina como una república de pederastas. No sabemos si esa de generación particular de la especie, es cierta y general en aquel país, pero lo que está fuera de toda duda, es que nuestros vecinos forman una nación de degenerados.

Tanto en América como en Europa, son tristemente célebres, sus atrocidades. Las barbaridades que han cometido durante los últimos veinte años, hacen horrorizar. Rosas y Facundo, han abandonado el poncho y el chiripá, pero vuelven vestidos de levita. La mazorca no grita: ¡Muestran los inmundos unitarios! pero la canalla, criada en el Jokey-Club, en los prostíbulos y en las sacerstías, aulla: ¡Abajo los extranjeros! No se matan más unitarios, pero se deguellean judíos, se esturpan vírgenes y se apelean griegos.

PALABRAS DE UN ILOTA

La eterna farsa!

Ciertos individuos, enemigos irreconciliables de toda iniciativa, han dado en el ruin prurito de desacreditar las hermosas doctrinas del Anarquismo...

A los que afirman que la Anarquía no puede establecer la armonía entre los hombres...

¿Decidnos, ¿qué entendéis vosotros por armonía social? ¿Os atreveréis a probarnos plenamente que en el régimen actual existe esa tan decantada armonía?...

¿Está en ese afrentoso privilegio de castas, que hace de un pillo redomado e impenitente holgazán un ser superior al hombre trabajador y honrado?...

¿En esa estúpida distinción de sexos, que hace de la criatura más noble y sensible del Universo un triste pueñete del egoísmo y las pasiones que corren al hombre?...

¿Es a todas estas «bellezas», y aún a muchas más, que llamáis vosotros armonía? ¿Ah, cómo se conoce que no habéis recorrido, ni por broma, los anales históricos del mundo?...

En verdad, sólo a mi criterio falso y obtuso le es dado sostener que el régimen actual establece, entre los hombres, la armonía... Pero, para los pensadores, este régimen constituye una inmundicia social...

Y es por esta razón que no admitimos, no podemos tolerar, que el pillo explote al hombre honrado; que el blanco considere en menos al hombre de color; que el alemán odie al francés y el inglés al chino; que la mujer sea la eterna esclava del hombre...

Si es éste nuestro crimen, ¿qué nombre debemos darle al vuestro?...

A los que afirman que el hombre no se halla en condiciones de registrar sus destinos por sí mismo...

Afirmar semejante despropósito es algo que ultrapasa los límites de la más crasa ignorancia. Hacer creer que el hombre, se entiende el que se estima un poco, no puede pasarse ni vivir sin amor, es algo que no tiene nombre; es más: es el «sumum» del cinismo y la desfachatez humana...

¡Nadie, ni el más mísero ganapán consentirá jamás en renunciar a la libertad individual, para deponerla al arbitrio de un tercero! ¡Jamás consentirá en declinar tan valioso legado y aceptar una aprotosa esclavitud!...

¡No! Esto queda para los inútiles y para los parásitos; para aquellos sárganos que, acostumbrados al vicio y la holganza, no conocen otros medios de subsistencia que los de la adulación, la hipocresía, la intriga, la superchería, y esa serie infinita de merquindades humanas que son la base del actual régimen social...

No, ¡el Comunismo no admite tutelas ni encumbramientos! ¡Insistiremos! H. Esteréris

LOS ENVENENADOS

No, no puede brindarse el odio santo de que nos habla el gigante de Zola; Demasiado honor; Tendrían que tener junto a sus maldades sus hazañas, sus rastros, esa voluntad y consecuencia que concede a los tiranos y malvados título de rival; pero ni eso! Lo único que acompaña sus instintos criminales es una asquerosa y repugnante cobardía...

Su ambiente es la sombra, su arma la traición, su aliada la calumnia y su botín de guerra una honrada salpicada de lodo, una reputación arrastrada por el polvo; elige sus enemigos en los débiles porque su encherbergada figurita de chulo americano acostumbrada a elevarse a la altura de las batas poderosas, no saben de los gestos de macho que juega su cuerpo para dejar immaculada su dignidad!...

Al igual de las babosas, van dejando tras sí esa huella repulsiva que con sus palabras dichas con arteros rodeos, con insinuaciones tendenciosas como tierra fértil, hacen florecer rápidamente las flores del mal que, intrusas, rompen en forma brutal la geométrica belleza de nuestro jardín interior, contaminando con su vaho putrefacto el balsámico aroma de nuestras flores, y destilan su gota de amargura en nuestra copa de felicidad; es la nota discordante y torpe agarrada en el pentagrama donde se extienden la armoniosa canción de nuestros ideales... ¡Ah, porque ellos llegan hasta nosotros, adornados con la aureola de hermanos, arrojados quién sabe porqué, pero escudados en un noble episodio de nuestra cruzada contra el mal!...

Pero están tan lejos de nosotros y tan identificados con el mal, que sus pasos suenan inmediatamente con acentos extraños en las naves de nuestro templo, y su voz hirió nuestros tímpanos acostumbrados a distinguir al hombre del exhombre y sus hechos los marean a fuego y los obligan a volver a las sombras, porque es su elemento, su campo y su cómplice...

Como los perros, por instinto, que ladran a la luna sin comprender la belleza de un cielo tachonado de fulgentes y palpantes diamantes, así ellos ladran con voz quejumbrosa y lóbrega a los corazones nobles; quizás esperen que, heridos y silenciosos, destilen gota a gota, su sangre y aplaquen su sed de vampiros...

Su apid se hunde con voluptuosa fruición en los que le tendieron la mano y los elevaron hasta sí llamándole hermanos. Ansian encontrar emotividad de vida mirándose en el espejo limpio y puro de otras almas, incapaces de mirarse en la suya propia, charco imundo de aguas estancadas y negras, donde pululan millares de insectos alimentados con la hajeza de sus pensamientos y sus actos. ¡Su alma; cántaro sin agua, helada indiferencia para el clamor de los que piden justicia, incapaz de sentir en sí, repercutir el eco de los que sufren; eso es su alma!...

Hemos de expulsarlos de nosotros con un gesto de asco velando por nuestra propia conservación y pureza como el organismo que expule todo cuerpo extraño que entorpezca y amenace su normal funcionamiento...

Que si a veces para cada espina tenemos una flor, también sabemos esgrimir el látigo de la verdad y arrojarnos los mercedades de nuestro templo!

Que permitir el crimen es ser criminal. A. Fenix.

Epifonemas

La escena invita a pensar. Un paraltico llevado en un coche de mano hace colocar tramperos y sigue, con extraño deleite en la mirada, los movimientos de los pájaros. La mañana está clara y tibia. ¡Qué agría me parece la alegría del paraltico! ahora que un dorado preso en la trampa, choca en su asustado revoloteo con los hierros de la jaula! Mi imaginación hace deducciones y plantea caprichosa semejanzas. ¡Acaso esa agría alegría del paraltico no dice que el quisiera ver a muchos de sus semejantes en ese cruel estado? Su desgracia lo habrá llevado a la atrofia de sus sentimientos. Y alguno que yo conozco, tipo perverso y malo, no será así por esta o aquella deformación física que lo mortifica?...

Yo he visto la irritación silenciosa que se refleja en una muchacha fea en presencia de otra bella. He visto la ira sorda en el vanidoso común ante otro que luce lo que él desea. Pero de las perversiones a que llega el alma humana en sus envilecimientos; de las exasperantes tragedias que tienen resplandor de sombra en los ojos, yo no he visto nada más horriblemente triste, nada que pueda causar más lástima que la envidia que experimentan los cretinos ante el hombre de valores intelectuales a quien quisieran ver a la altura que ellos miden...

Habrà que concretar cada día más, todos los esfuerzos al problema económico, o sea la Revolución, para que eficazmente se estirpen la miseria generadora única de la mayoría de los oprobios que soportamos. Un ideal que olvide este fundamento será sólo un ideal de suicidas. Hay que alimentarse. Hay que nutrirse para que el hombre vuelva a su vigor. Un hombre sano y fuerte físicamente será con más probabilidad sano y fuerte en sus sentimientos...

El hombre vuelva a su vigor. Un hombre sano y fuerte físicamente será con más probabilidad sano y fuerte en sus sentimientos.

De las conjeturas que se hacen sobre alteraciones graves en la estructura humana, todas son falsas cuando explican la decadencia como hija de otras causas que no sea la miseria y los vicios.

El valor nutricional es la base de la vida. El valor nutritivo tanto en el reino animal como vegetal representa toda intensidad vital. Seguramente que no hablamos del artazgo grosero que practica la burguesía comunmente. Es la satisfacción de todas las necesidades del hombre desde la higiene y el sol, hasta sus alimentos libres de las adulteraciones criminales del comercio.

Así como en los fuertes intrínsecos del espíritu los tronchamientos y las amputaciones han hecho en el alma humana deformaciones monstruosas, en la parte orgánica se ha producido lo mismo y no habrá una regeneración radical, sino prevalece una orientación inteligente en las próximas generaciones. Así porque sí, el progreso no va a producirse como una fatalidad. No es posible creer que la belleza y la salud se pierdan, pero sí que sean entorpecidas seriamente hasta que fuerzas inteligentes no trabajen con ahínco el sentimiento estético para convertirlo en el primer anhelo colectivo.

¡Pero este aceleramiento vertiginoso en que sigue el progreso no estará determinado por esas infinitas coacciones, escollos, y trabas que obstinadamente han venido oponiéndosele! Si pudiera ser posible un allanamiento del camino y una supresión de dificultades, ¿no sería eso el más terrible dique que estancara las energías humanas? Felizmente jamás habrá ese camino llano. Nuevas dificultades más complejas que las actuales mantendrán en gimnasia todas las facultades del hombre y aún revelarán las facultades ignoradas. La lucha, el combate como ejercicio eterno—que dijérase generación del calor y el fuego de la vida—harán impercedera la actividad, la pasión, y la mentalidad humana, fuerzas capaces de todas las conquistas.

La revolución social, a cuyo proceso asistimos, tiene un sentido único en la historia. No puede compararse con ninguna de las que han sido efectuadas a través de los tiempos políticas o religiosas.

Es universal y total, en su significación abarcativa más rigurosa. Afecta a todas las cualidades humanas desde aquellas que comprenden conocimientos de aplicación hasta las más superficiales de ética.

Por una maravillosa concordancia de factores que ha de dar origen a profundas meditaciones filosóficas, los años que vivimos inician una nueva era en la humanidad. De una civilización en la que se alternan en los destinos de las sociedades humanas, emperadores y reyes, presidentes de repúblicas o jefes temporarios de Estados, estamos próximos a pasar a una civilización puramente obrera. El trabajo, del que han huido las castas privilegiadas y parasitarias, el trabajo obligatorio y útil, logra imponerse para todos los hombres, sin distinción, como una ley virtual.

La revolución culmina en semejante epopeya, equitativa y humanista. Y, por supuesto, los órganos de la transformación, son los del trabajo. De otra suerte, la explotación del hombre por el hombre, continuaría quién sabe hasta cuando. El obrero organizado tiene definido su programa de acción irreducible y ciclópico. Que del trabajo participen todos los hombres sanos y capaces es su divisa.

No nos sorprendamos, sin embargo, de que la acción revolucionaria de los trabajadores unidos, se detenga a las veces en infimas mejoras, pues que esas mejoras no son otra cosa que gradaciones sucesivas de propósito universal. Ninguna mejora, ni reforma alguna, hará carrera dentro de los sistemas burgueses. Todas ellas, por avanzadas que sean, se hallan heridas de muerte antes de nacer.

El sentido de la revolución gremialista, es el de abolir para siempre la detención de la riqueza por unos pocos, en detrimento de los más que la producen; es el de transformar la propiedad individual en colectiva, socializando el trabajo en todas sus variadísimas manifestaciones. En todos los pueblos predomina el mismo objetivo.

La guerra al capital, tenazmente emprendida por el proletariado del mundo, tiene por meta esa generosa ideología. Las peticiones parciales que establecen los obreros aquí y allá, no restan méritos al significado del propósito transformista.

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

La guerra al capital, tenazmente emprendida por el proletariado del mundo, tiene por meta esa generosa ideología. Las peticiones parciales que establecen los obreros aquí y allá, no restan méritos al significado del propósito transformista.

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

greso no va a producirse como una fatalidad. No es posible creer que la belleza y la salud se pierdan, pero sí que sean entorpecidas seriamente hasta que fuerzas inteligentes no trabajen con ahínco el sentimiento estético para convertirlo en el primer anhelo colectivo.

¡Pero este aceleramiento vertiginoso en que sigue el progreso no estará determinado por esas infinitas coacciones, escollos, y trabas que obstinadamente han venido oponiéndosele! Si pudiera ser posible un allanamiento del camino y una supresión de dificultades, ¿no sería eso el más terrible dique que estancara las energías humanas? Felizmente jamás habrá ese camino llano. Nuevas dificultades más complejas que las actuales mantendrán en gimnasia todas las facultades del hombre y aún revelarán las facultades ignoradas. La lucha, el combate como ejercicio eterno—que dijérase generación del calor y el fuego de la vida—harán impercedera la actividad, la pasión, y la mentalidad humana, fuerzas capaces de todas las conquistas.

Fernando Robaina.

El sentido de la Revolución Gremialista

La revolución social, a cuyo proceso asistimos, tiene un sentido único en la historia. No puede compararse con ninguna de las que han sido efectuadas a través de los tiempos políticas o religiosas.

Es universal y total, en su significación abarcativa más rigurosa. Afecta a todas las cualidades humanas desde aquellas que comprenden conocimientos de aplicación hasta las más superficiales de ética.

Por una maravillosa concordancia de factores que ha de dar origen a profundas meditaciones filosóficas, los años que vivimos inician una nueva era en la humanidad. De una civilización en la que se alternan en los destinos de las sociedades humanas, emperadores y reyes, presidentes de repúblicas o jefes temporarios de Estados, estamos próximos a pasar a una civilización puramente obrera. El trabajo, del que han huido las castas privilegiadas y parasitarias, el trabajo obligatorio y útil, logra imponerse para todos los hombres, sin distinción, como una ley virtual.

La revolución culmina en semejante epopeya, equitativa y humanista. Y, por supuesto, los órganos de la transformación, son los del trabajo. De otra suerte, la explotación del hombre por el hombre, continuaría quién sabe hasta cuando. El obrero organizado tiene definido su programa de acción irreducible y ciclópico. Que del trabajo participen todos los hombres sanos y capaces es su divisa.

No nos sorprendamos, sin embargo, de que la acción revolucionaria de los trabajadores unidos, se detenga a las veces en infimas mejoras, pues que esas mejoras no son otra cosa que gradaciones sucesivas de propósito universal. Ninguna mejora, ni reforma alguna, hará carrera dentro de los sistemas burgueses. Todas ellas, por avanzadas que sean, se hallan heridas de muerte antes de nacer.

El sentido de la revolución gremialista, es el de abolir para siempre la detención de la riqueza por unos pocos, en detrimento de los más que la producen; es el de transformar la propiedad individual en colectiva, socializando el trabajo en todas sus variadísimas manifestaciones. En todos los pueblos predomina el mismo objetivo.

La guerra al capital, tenazmente emprendida por el proletariado del mundo, tiene por meta esa generosa ideología. Las peticiones parciales que establecen los obreros aquí y allá, no restan méritos al significado del propósito transformista.

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Hay quien argue, empero, que la revolución es económica en su mayor parte, lo que es exacto. Pero, como la economía hállese basada en sistemas jurídicos y en instituciones de gobierno al derribarse aquélla se derriban sucesivamente todas las leyes que la regimientan y la amparan. El hecho, no obstante, de que el obrero, más que en una lucha de civilización, se encuentra empujado en una lucha económica, no pierde su virtud trascendental. La civilización, al mismo tiempo que determina el acontecimiento

Enfrentando las situaciones fuertes, el proletariado regional se encontraba incomodo por el hecho de que numerosos gremios, habían adoptado para su particular la doctrina de la autonomía. Doctrina poco propia por cierto, para la realización de obras que requieran esfuerzo de conjunto. Afortunadamente la reacción por los fueros del federalismo gremial se produjo resaca y oportunamente.

El concepto de la autonomía no logró nunca los prestigios que avaloran un ideal. Sus mirajes son por demás limitados. Es vulnerable por todas partes. Se descalifica sola al cerrarse a toda finalidad superior. Es una simple bifurcación del ideal reformista que hasta hoy almejó el legalitarismo. Sino fuera magnificar el concepto de la autonomía, diríamos que es la negación del federalismo. Cuando menos es un entorpecimiento. El federalismo una fuerza, homogeniza aspiraciones, fraterniza las masas laborantes constituyendo el bloque destructor del régimen capitalista. El federalismo tiende a soluciones de orden trascendental.

La autonomía es un valor negativo frente a las necesidades revolucionarias del momento. Desgrega. Aísla. Debilita. Induce a los gremios a encuadrar su lucha en un terreno sumamente mesquino. Crea un ambiente propio para que el equilibrio nefasto prepondera. Es una traba, puesta al ejercicio de la solidaridad. Plasma en sus adherentes una noción detallada de la lucha social. Es un neutralismo inaceptable, dado los aspectos definidos de la lucha.

Dos concepciones fundamentales, se disputaron de continuo la supremacía de la dirección de las fuerzas organizadas del proletariado. El revolucionarismo y el legalitarismo. Discrepancias en sus fundamentos ideológicos, convienen, sin embargo, en la eficacia incontestable del principio federalista. Concuerdan la iniciativa y que resalta las excelencias del federalismo. La unión da origen a las hermosas prácticas de la solidaridad.

Entre estos polos de la tendencia emancipadora, intenta ubicarse el concepto de la autonomía, obrando a modo de acólado entre dos fuerzas preparadas para chocar. El resultado es contraproducente. No aporta beneficio directo e inmediato a la causa revolucionaria. Se acerca con su acción limitada a relativos mejoramientos al núcleo recalcitrante legalitario. En el mejor de los casos, no pasa de producir organismos neutros.

A raíz del famoso IX Congreso, en que el núcleo legalitario pretendió alzarse con el sauto y la limosna, la doctrina de la autonomía gremial adquirió inusitado auge. Oculando ante los llamados de los dos F. O. R. A. muchos gremios optaron por proclamarse autónomos. Fue un error, posiblemente motivado por la efervescencia reinante en aquel confuso período. Tal vez, por qué no admitirlo—una hábil maniobra tendiente a impedir que numerosos gremios engrosaran el núcleo reformista.

Por suerte los adalides del autonomismo entre nosotros no dan a su predicado sino un valor de emergencia, puramente circunstancial. Son bravos militantes, honestos organizadores, revolucionarios convencidos. Los hechos lo prueban. Apenas se presentan oportunidades—propicias, son los primeros en arriar el anticípica enseña del neutralismo y pronunciarse por la buena doctrina.

El ejemplo dado por los gremios representados en los tres congresos, ha de servir de estímulo. El autonomismo inocuo en sus fines, aceptable sólo como recurso en situaciones externas, se torna inaceptable en momentos como los actuales en que todo llama a definirse revolucionariamente. Las federaciones y gremios que aun empujan para engrosar las filas entusiastas de la F. O. R. A. comunista, a federarse, pues. El resultado será la revolución proletaria.

LA BUENA DOCTRINA

Ha triunfado. Esto dice bien de la capacitación revolucionaria del proletariado regional. Las infinitas ansias reivindicadoras se vuelcan clamorosas en el concepto madre que en el seno de la gloriosa Internacional hiciera retumbar el ciclópico Bakounine. Es la revolución que avanza. Realidad efectiva en Rusia, fenómeno inminente en Europa, cercana perspectiva aquí.

Un esfuerzo más, que la unificación proletaria sea cumplida en toda su grandiosa plenitud. Vencedora en la prueba la táctica revolucionaria, no hay motivos que fustiguen la permanencia de la política autónoma, ni el alejamiento de la F. O. R. A. comunista. Los hechos han hablado. Ya la finalidad comunista anárquica no tiene por que espantar a nadie.

Triunfo de la buena doctrina. Ahora, de cabeza a la revolución y al comunismo. E. García Thomás.

TEATRO COLON

EL SABADO 10 A LAS 21. GRAN VELADA ORGANIZADA POR LA FEDERACION O MARITIMA PARA CREAR FONDOS CON EL FIN DE PAGAR LOS GASTOS DE MANUTENCION DE LOS COMPANEROS PRESOS DESDE LA HUELGA ULTIMA Y PARA COOPERAR PECUNIARIAMENTE A LA DEFENSA DE TODOS LOS ENCARCELADOS POR CUESTIONES SOCIALES, ENTREGANDO DESDE LUEGO UNA PARTE DE LOS BENEFICIOS DE ESTA VELADA AL COMITE PRO PRESOS.

SE PONDRÁ EN ESCENA LA CHISTOSA COMEDIA EN UN ACTO: «OBJETOS PERDIDOS» Y EL «ESTANQUE» DE ERNESTO REBERRA.

EN EL URUGUAY!...

País que se precia en hacer «democracia», que forma parte de la «Liga de las Naciones» cuya «Liga», según sus componentes, consistía en batir el fiero y tiránico imperalismo alemán; en el Uruguay, país en que sus políticos, de todos los colores, pretenden rivalizar en ser «amigos» de los obreros. Aquí, en este país, que tienen la pretensión de marchar «a la cabeza de los pueblos de América», se martiriza barbaramente en la Comisaría de Investigaciones a los obreros que luchan para emanciparse de la esclavitud económica y política.

Ultimamente—por no señalar nada más que los recientes—fueron criminalmente apaleados dos obreros pintores: Rojas y D Atri, a los cuales, se les exigía que acusaran a los autores del «sabotaje» empleado contra los reacios empresarios pintores.

¡En el Uruguay, país «libre» de América!...

José Torralvo.

Santa Fe, 24 de diciembre de 1919.

PAGINA DE DOCTRINA Socialismo y anarquía

Cuando se discuten cuestiones de orden moral y social, la dificultad más grande para entenderse depende del significado varío e incierto que se atribuyen a las palabras.

Todo partido, y a menudo cada individuo, dan a las palabras generales un significado diverso, y lo que es peor, el mismo individuo usa a veces la misma palabra en sentido diverso y aún opuesto.

Así, por ejemplo, socialismo y anarquía se usan a veces como términos antagónicos y a veces como sinónimos. Los hay que combaten el individualismo cuando significa el cada uno para sí de la sociedad burguesa, y después dicen individualistas para expresar su ideal de una sociedad en la cual no se oprime a nadie y en la que cada uno tenga medios de alcanzar el pleno desenvolvimiento de la propia individualidad. Hoy combaten la inmoralidad burguesa y mañana proclamarán contra toda moral. Dicen que el derecho es la fuerza, y al poco rato se alaban de ser defensores del derecho de los débiles. Mófense de toda idea de sacrificio y abnegación y después dicen—y muéstranse—prontos a sacrificar bienestar, libertad, vida, para el bien de la generación futura.

Y observaciones similares, podrían hacerse del uso de las palabras evolución y revolución, organización, administración, autoridad, gobierno, estado y de tantas cuantas se refieran a los problemas morales y sociales.

Así acontece que muchas cosas verdaderas parecen irrazonables por defecto de expresión, y producen muchas escisiones entre compañeros que en el fondo, están realmente de acuerdo, mientras que por el contrario, a menudo se cree estar de acuerdo, sólo porque se usa la misma terminología, entre personas de ideas y tendencias diametralmente opuestas. Así acontece también que se aceptan, bajo la fe de una palabra, ideas absurdas y antisociales, y que gentes egoístas, verdaderos malhechores, se mezclan con las que, buenas y generosas, dan muestra de inmoralidad por la infima vanagloria de parecer originales. Y no sólo esta falta de un lenguaje claro, común y constante hace difícil entenderse entre hombre y hombre; sino la confusión en la expresión oscura, a cada uno la claridad de la idea y acaba por impedir que uno mismo se entienda. Ejemplo: demasiado doloroso, por cierto; tantos periódicos nuestros que parecen escritos por los habitantes de la legendaria torre de Babel, en los cuales generalmente cada escritor demuestra que no sabe lo que quiere decir y que apenas tiene una oscura y vaga visión de un vago ideal que no sabe traducir en términos inteligibles.

Definamos, pues, las palabras de las cuales nos servimos.

No pretendo que el sentido que yo doy a las varias palabras sea el sentido verdadero. El significado de las palabras es siempre una cosa convencional y puede sólo establecerlo el uso común y constante por el mayor número. Pero generalmente sucede que cuando una palabra ha sido inventada para indicar una idea dada, todas las transformaciones y las desviaciones que ocurren después de su significado tienen entre sí una relación lógica que permite remontarse al significado original, o recaban un significado general que responde al pensamiento más o menos consciente de todos. Este fondo común en los varios sentidos en que hoy se usan ciertas palabras, es el que yo me esfuerzo en determinar para hacer más clara la idea y más clara la discusión. Como quiera que sea, mis definiciones, sino para otra cosa, servirán para que se comprenda bien lo que yo entiendo y tal vez para dar un ejemplo de lenguaje preciso, que otros podrán elaborar mejor.

En el estudio de la sociedad humana y en las concepciones ideales que pueden hacerse de una nueva sociedad tienen que considerarse dos puntos:

I. Las relaciones morales, o jurídicas si así quieren llamarse entre los hombres; es decir, el objeto que se atribuye a la convivencia social.

II. La forma en la cual se encarnan estas relaciones; es decir, el modo de organizarse para asegurar la observancia social de los derechos y deberes respectivos, el método con el cual se tiende a la realización del objeto propuesto a la sociedad.

Desde el primer punto de vista, se puede concebir la sociedad humana de tres maneras fundamentales: O como una masa de hombres que nacen y viven para servir a uno y a pocos individuos privilegiados por derecho de conquista, disfrazado con el pretendido derecho divino; es éste el régimen aristocrático que, en esencia, ha desaparecido en los países más avanzados y que va poco a poco desapareciendo del resto del mundo. O como la convivencia de individuos originaria y teóricamente iguales, que luchan uno contra otro, cada uno para acaparar la mayor cantidad de riqueza y de poder posible, explotando el trabajo de los demás y sometiéndolos a su dominio; y esto es el individualismo que domina en el mundo burgués hoy, el cual produce todos los males sociales de que nos lamentamos. O como un lazo de solidaridad entre todos los hombres, cooperando cada uno con los demás para el mayor bien de todos, con un medio para asegurar a todos el máximo desarrollo, la máxima libertad, el máximo bienestar posible; y éste es el socialismo, que es el ideal por el cual luchan hoy todos los

amigos sinceros e iluminados del género humano.

Desde el segundo punto de vista, existen aún tres modos principales de organización social, tres métodos, tres constituciones políticas. Primero, el dominio exclusivo de uno o unos pocos (monarquía absoluta, cesarismo, dictadura); los cuales imponen a los demás la propia voluntad, ya en interés propio o de su casta, ya con intención, que puede ser sincera, de hacer el bien a todos. Segundo, la llamada soberanía popular, esto es, la ley hecha en nombre del pueblo por los que el pueblo ha elegido. Dicha ley representa, teóricamente, la voluntad de la mayoría; pero en la práctica, es el resultado de una serie de transacciones y de flecciones, por los cuales resulta falsada toda genuina expresión de la voluntad popular. Y esto es la democracia, la república, el parlamentarismo. Tercero, la organización directa, libre, consciente de la vida social, hecha y cambiada cuando ocurre, por todos los interesados, cada uno en la esfera de sus intereses, sin delegaciones ficticias, sin lazos inútiles, sin imposiciones arbitrarias; y esta es la anarquía.

Los varios conceptos sobre la esencia y el objeto de la sociedad humana reputan diversamente, tanto en la historia como en los programas de los partidos, con las diferentes formas de organización. Así puede haber una sociedad aristocrática con un régimen monárquico, republicano y aún anarquista. La sociedad burguesa o individualista, existe igualmente en la monarquía que en la república y muchos de sus partidarios son hasta anarquistas, puesto que desean que no haya gobierno o que exista la menor cantidad posible. Así, respecto al socialismo, algunos quisieran realizarlo por medio de la dictadura, otros por medio del medio parlamentario y otros por medio de la anarquía.

Pero, a pesar de los errores de los hombres y de la acción y reacción, que los factores históricos pueden determinar y de hecho han determinado los más inverosímiles maridos entre constituciones sociales y formas políticas de carácter disparatado, lo cierto es que los fines y los medios están ligados entre sí por relaciones íntimas, las cuales hacen que cada fin tenga un medio que le conviene más que los otros, como todo medio tiende a realizar el fin que le es natural, aún sin ir contra la voluntad de los que lo emplean.

La monarquía es la forma política que mejor se aviene a hacer respetar los privilegios de una casta cerrada; es por esto que toda aristocracia, cualquiera que sea la condición en que se haya formada tiende a establecer un régimen monárquico, franco y cubierto; como toda monarquía tiende a crear y hacer estable y omnipotente a una clase aristocrática. El sistema parlamentario, esto es la república, ya que la monarquía constitucional en realidad no es más que una forma intermediaria, en la cual la acción del parlamento está todavía obstaculizada, por la supervivencia, monárquica y aristocrática, es el sistema político que mejor responde a la sociedad burguesa; y toda república tiende a la constitución de una clase burguesa, como por otra parte, la burguesía en el fondo de su ánimo, si no es la apariencia, es siempre republicana.

Pero, ¿cuál es la forma política que más se adapta a la realización del principio de solidaridad en las relaciones humanas? ¿Cuál es el método que más seguramente puede conducirnos al triunfo completo del socialismo?

Ciertamente que a esta pregunta no puede dársele una respuesta absolutamente segura, puesto que, tratándose de cosas no realizadas aún, a las deducciones lógicas les falta la comprobación de la experiencia. Es por tanto, necesario contentarse con las soluciones que parecen tener en su favor la mayor suma de probabilidades. Pero queda cierta duda, que resta siempre en el espíritu cuando se trata de previsiones históricas, y que, por otra parte, viene a ser como una puerta que se deja abierta en el cerebro para que entren nuevas verdades por lo que debe disponerse de gran tolerancia y de la más cordial simpatía hacia todos los que buscan por otras vías alcanzar el mismo fin, sin que deba esto paralizar nuestra acción ni impedir que escojamos nuestra vía para caminar resueltamente por ella.

El carácter esencial del socialismo es el de aplicarse igualmente a todos los miembros de la sociedad, a los seres humanos todos. Por eso ninguno debe poder explotar el trabajo de otros, mediante la acaparación de los medios de producir, y ninguno debe poder imponer a los demás la propia voluntad, mediante la fuerza brutal, o, lo que es lo mismo, mediante el acaparamiento del poder político; la explotación económica y la denominación política son dos aspectos de un mismo hecho, la sujeción del hombre por el hombre, resolviéndose siempre la una con la otra.

A LOS PAQUETEROS DE LA BATALLA.—Con el objeto de regularizar en lo posible la difusión de LA BATALLA, evitando que mientras unos paqueteros desperdician ejemplares a otros les faltan, se pide a los compañeros nos comuniquen a la brevedad posible el número exacto de periódicos que les son necesarios.

Por tanto, para alcanzar y consolidar al socialismo, necesitamos un medio que al mismo tiempo que no pueda ser un manual de explotación y dominación, conduzca a una organización tal que se adapte lo más posible a los intereses y a las preferencias varias y mudables de los diversos individuos y grupos humanos.

Para nosotros, pues, socialismo y anarquía, no son términos antagónicos, ni equivalentes; sino términos estrechamente ligados uno con otro, como lo es el fin a su medio necesario, como lo es la substancia a la forma en que se encarna.

E. Malatesta.

El factor económico

Todos los males que aquejan a la especie humana están radicados en el factor económico. Pues, es imposible la emancipación política de los pueblos, sin antes plantear la emancipación económica.

Los reformismos políticos que vemos operarse en todos los países no son más que paliativos y engaños para atenuar el espíritu de rebeldía de los pueblos que se encaminan hacia su completa liberación.

Puede el sistema político de un país transformarse de autocrático en constitucional, o de monárquico en republicano, pero la situación económica del proletariado no mejora en nada por ese cambio; por cuanto el gobierno, sea este del color que quiera, tiene una misión única; la defensa directa de la propiedad privada; que equivale a decir el sostenimiento imperativo de la clase burguesa sobre el proletariado.

En los años que han transcurrido del siglo XX se han producido transformaciones en el orden político en diversos países, pero excepción hecha de la Rusia comunista, la situación del proletariado es idéntica que antes de haberse operado tal transformación.

Turquía cambió su forma de gobierno pero la vida de los productores es tan mala hoy con el dominio de los llamados jóvenes turcos como con la dominación de Abdul Amid; por cuanto persisten hoy lo mismo que ayer los factores de la miseria, puesto que quedó en pie en la misma forma la explotación del hombre por el hombre.

Lo mismo sucedía en Rusia con la constitución de la «Duma» el mujik era esclavo como en los tiempos de Alejandro II, sólo hoy con el sistema comunista es como logra libertarse de sus explotadores.

En China, con la constitución de la república, están en vigencia como antes los famosos tormentos en el «Jardín de los suplicios» para quienes, acosado por el hambre, se atreven a apoderarse de lo indispensable para llenar las necesidades de la vida. Porque el sistema republicano no exige como toda otra forma de gobierno el respeto a la propiedad privada.

Portugal, era el punto donde todos teníanos la vista fija, en la creencia de que realmente con el sistema republicano cambiarían las cosas y mejoraría en algo la situación del proletariado porque al frente de esa república se colocaron hombres de talento; pero es inútil, el mal no consiste en los hombres sino en el sistema, en el ambiente en que se desenvuelven. Y así, en el tiempo transcurrido, ya hemos visto a la misma guardia republicana cargar sobre el pueblo que derramó su sangre peleando contra la monarquía en defensa del gorro frigio porque los proletarios lusitanos se vieron impulsados hoy como ayer, a salir a la calle en demanda de sus derechos ahora tan manifiados en nombre de la democracia como antes, en nombre de la autocracia.

El hecho más sobresaliente nos lo demuestra Alemania, a pesar de estar al frente del gobierno una mayoría socialista vemos al proletariado tan oprimido como con el dominio del Kaiser.

Estos hechos nos obligan a afirmar que no es posible lograr la emancipación política de los pueblos sin antes haberse operado la liberación económica. Por cuanto todas las instituciones burguesas, gobierno, militarismo, autoridad, magistratura, etc. etc. están cimentadas y puntualizadas en la existencia de la propiedad privada. Es entonces contra este régimen económico que debemos los proletarios dirigir nuestros ataques, sin que por ello haya que dejar de lado todo esfuerzo tendiente a demoler el Estado y la autoridad, por que es necesario demostrarle al pueblo que una vez producida la expropiación de la tierra y de los medios de producción y de consumo sepan al mismo tiempo los productores regirse entre sí sin la intervención de autoridad alguna.

Dentro del presente orden de cosas, los obreros que económicamente están mejor, más holgados, son los que están también más predisuestos para la lucha, esto significa que a manera que el obrero vaya mejorando de situación la acción directa contra el actual orden de cosas se irá bamboleando hasta su completo derrumbamiento.

Es menester que el obrero no pierda sus energías en maquiavelismos políticos que no conducen a nada práctico; nuestro campo de acción está únicamente en la lucha económica que conduce a la completa liberación del hombre.

No porque vemos en el factor económico uno de los peores males que nos aquejan es que dejemos de lado las demás instituciones sociales, porque si destruyéramos la propiedad individual y dejáramos en pie al Estado y a la autoridad caeríamos en la tiranía del cuarto Estado, como preconizan los socialistas autoritarios; nuestros ataques deben dirigirse a la par, contra la propiedad privada como contra el Estado y la autoridad; puesto que los anarquistas vamos hacia la socialización de la tierra y de los medios de producción y de consumo, como así mismo a la

destrucción de todo lo que sea coercitivo a las acciones de los hombres. Que equivale a decir, a la completa libertad del individuo dentro de la sociedad.

Por lo tanto, nuestra revolución deberá llevar por lema: ¡Abajo la propiedad privada! ¡Viva la autoridad y el Estado! ¡Viva la igualdad económica y la libertad en derecho para todos los pueblos de la tierra entera!

«Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo», dijo Dantón. Eduquemos y revolucionemos el ambiente, repetimos nosotros.

Joaquín Huaco.

Blancos puros

«Viva la patria! ¡Viva la honradez administrativa y las libertades democráticas! ¡Viva la memoria de Diego Lamas y Aparicio Saravia!»

«¡Viva...! ¡Viva...!»

El partido que se conservó socavado con anacronismos; el partido de las montoneras saltadoras y de idolatrías a los mazoteros se preparan para el reformismo político para las leyes protectoras y otras tantas cosas parecidas. Es inútil, los blancos no tienen ni el mérito de la originalidad y en este caso les sucede que no hacen otra cosa que plagar a los bolcheviques y como estos partidos, nacidos en la barbarie para perpetuar la barbarie, se disponen a vestir una nueva máscara encubridora. De ahí la campaña obrerista en que se están embarcando el partido de los terratenientes y miran al interior del país. A la campaña donde la superstición, la ignorancia y la miseria le dan en el campamento presa segura. ¡Oh la amarga vida del hombre de campo, de esta generación, contaminada de atavismo, al que cultivan activamente los blancos muy bien auxiliados por los frailes!

¡Pesan, como una plancha de hierro en el espíritu de los campesinos! Están interpuestos como densa sombra entre las gentes rurales y la luz; Conspiran perennemente contra todo golpe de la vida nueva; ¡Quiéren eternizar la obscuridad en campañas, incapaces de afrontar la vida en la ciudad donde el progreso abre grandes brechas y los bate firmemente!

Entre las bellezas de una ley obrerista con que nos amenazan, anuncian en una cláusula que hay que favorecer a los casados para combatir las manebrias. Eso dicen los blancos que cada uno de sus «ases» tiene las pretensiones de ser un semicultivo!

Estoy seguro de no equivocarme al decir que con eso se encubre una intención que caracteriza la ferocidad que conservan los descendientes de Oribé, el más activo mazotero de Rosas. Estos estancieros, violadores de las desdichadas muchachas proletarias, buscan al querer ir dándole formas de imposición legal a los matrimonios, eludir fácilmente responsabilidades paternales. Verdad es que sin necesidad de eso, ellos con el recurso de las dólidas siempre han procedido lo mismo, no obstante se comprende que si la ley lleva como norma secular el perjuicio esto les favorece grandemente.

De ahí que quieran combatir las manebrias los que niegan hasta los hijos y buscar uno cualquiera para delegar en él las responsabilidades paternales.

«¡Viva la patria!»
«¡Ah, los blancos puros de Oribé!»
Aníbalor

VAMOS A VER...

¿Por qué los gremios obreros continúan pacientemente a pesar de la prolongada prisión de los obreros: Prieto, González, Olmedo, Blois, Silveira, etc?

—¿Cuál es el motivo que los obreros, a pesar de reconocer que el aumento de jornal no soluciona la carestía de la vida, continúan usando este inútil medio y no reconcentran su esfuerzo en eliminar el salario que es la causa fundamental de su miseria?

—¿Cómo se explica que a pesar de haber pasado más de un año desde que nos anunciaron la caída de Páezgrado, éste, más que nunca, se mantiene inconmovible?

—¿Han pensado los obreros la mejor forma de sustituir en campos, fábricas y talleres a los actuales administradores?

—¿Por qué Inglaterra, que tanto nos aturdió en plena guerra: «de que los pueblos deben tener derecho a gobernarse a sí mismos, ahora, se niega tenazmente, en permitir a Irlanda en gobernarse por sí misma?

—¿Por qué razón, hasta ahora, ni los organismos obreros ni el público en general han dado señales de vida para iniciar una agitación con el fin de evitar la muy probable suba de los pasajes de tranvías?

—¿Hasta cuándo los obreros van a seguir siendo ciegos instrumentos de los políticos de todos los colores, y no se aprestan a barrerlos de una vez para siempre?

—¿Adn no se habrá convencido el pueblo productor que únicamente transformando la propiedad privada en común y el gobierno de unos pocos en gobierno de todos, será la única forma de resolver todos los males sociales?

—¿Por qué los obreros, dejando de formar parte de los partidos políticos: blanco, colorado, socialista, católico, etc. forman un solo partido de clase y se aprestan a transformar económica y políticamente el actual régimen de explotación y de tiranía?

Las grandes conquistas obreras deben ser obra del obrero mismo.

La verdadera paz

Aun no ha surgido en toda su magnitud, pues recién germina en los pueblos que antes la desconocían. Para eso lo que dicen los gobernantes de todos los países al decir que la paz está ya implantada en el mundo entero, ya la vemos...

Lo que hay en el Universo es un gran despertar de la clase oprimida que después de siglos de guerra se enfrenta a la lucha fecunda en contra de los explotadores del pueblo laborioso. Luchan los proletarios conscientes por la libertad de todos los hombres y esa es una gran obra a la cual todos los obreros sin distinción deben prestar su apoyo. Esa obra, es obra de justicia y de fraternidad por la cual han dado su cerebro y hasta su vida todos los grandes pensadores que han amado siempre la libertad aunque los gobiernos los hayan condenado al destierro y a las más grandes torturas que ellos han soportado con toda altivez digna de ellos. Esos mártires, hoy venerados, sembraron la gran semilla de la igualdad y fueron justos porque fueron héroes.

Amaron la verdadera paz que hoy nace y se desarrolla; no pudiendo ya los reaccionarios contra ella, empleen los medios que quieran, ella triunfa y se va imponiendo, nada la ha detenido. Es fuerte porque haciendo actores creadores ha destruido a todas las maldades y las que no fueron destruidas las destruye. Su destrucción es construcción.

Nicolas Saviane

El reportaje

La prensa burguesa ha adquirido la moda del reportaje. Basta con leer los diarios para constatarlo. Los diarios se hacen a base de reportaje. ¿Que dicen los grandes personajes interrogados? Si es un político—y aquí casi no hay otro tema que el de la política—ya podéis imaginar lo que dirá. Si es un comerciante también es fácil adivinar que opiniones tendrá. En ciertos casos suele también ser un obrero el interrogado, aún que esto ya sabemos que cuando acontece es en algún momento de agitación gremial, oportunidades que parece que no quieren desperdiciar los señores del periodismo siempre a la expectativa de una reñame electoral.

Donde el reportaje recuerda es entre aquellos que están en una situación especial en los grandes sitios y encuentran así una manera indirecta de hablar públicamente. Un ministro o un senador no es uno cualquiera como para hablar lo al pueblo y hacerle rendición de cuentas.

Está bien que haga esto cuando campea por el llano; pero tan pronto como se encumbra debe optar por una modalidad a lo interesante. Debe guardar la distancia que lo separa del pueblo que lo mantiene, o mejor dicho, que lo «seba» eternamente sin obtener jamás el menor provecho. Realmente que al pueblo, que tanto le cuestan estos grandes personajes de ministros, señores, diputados, etc., más le valiera pagar el engorde de cerdos, pues estos, por lo menos, no comieran tanto y lo rendirían mayores utilidades. Además un criadero de cerdos, no costaría tanto, ni una décima parte de lo que cuesta solamente un par de ministros.

Por otra parte, si el pueblo tuviera la ocurrencia de suprimir todas esas eminencias insaciables que engorda a costa de su miseria, y en su lugar, instalara un gran criadero de cerdos, daría lugar a que se produjera una renovación periodística.

Por cierto que esos gaceticillos que hoy corren a la pesca del reportaje—el cual, en la mayoría de los casos tiene su epílogo en una carga al bolsillo, lo cual jamás podría hacerse público—tendrían un tema nuevo y hasta quizá de utilidad pública. ¡Ah, cuanto gozaríamos si los diarios consagrarán todo su espacio que dedican a los políticos y a la política al fomento de la industria porcina! Confesamos que leeríamos con más gusto los diarios si así se hicieran y podemos garantizar, que una lectura así, sería mucho más saludable e interesante que lo que hoy soportamos. Y si se tiene en cuenta el talento sobresaliente de nuestros diaristas, tal como lo están evidenciando: Lasplacas y Frugoni, por ejemplo, en sus trascendentales editoriales, ¿qué no habría que esperar de ellos, dedicados a hablarnos de chanchos?... Mucho más que con eso de los reportajes, sin duda!

El 25 de ENERO

Gran pic-nic familiar a beneficio de LA BATALLA y Comité «Pro-Presos».

VIDA OBRERA

EL SABOTAGE

¿Qué es el sabotage? Una forma de lucha obrera diferente a la huelga. La huelga es la lucha realizada fuera del taller, suspendiendo el trabajo. El sabotage es la lucha realizada durante el trabajo, en el mismo taller. Y consiste en realizar el trabajo en tal forma que rinda poco provecho al patrón. El más mínimo posible. A un patrón resacastrante se le aplica el sabotage, uno que pague salarios ínfimos, también. En una como en el otro caso, el obrero, no pudiendo o no queriendo hacer huelga, sigue trabajando, pero saboteando, más o menos, pero lentamente.

Los medios de sabotage son numerosos y variados, numerosos, porque cada modo de producción tiene condiciones diferentes, variados, porque las condiciones cambian de forma y de carácter en la aplicación. Es en esa variedad que reside la dificultad de aplicación.

En efecto, no hay aplicación sin cuando un obrero, una parte o la totalidad del personal, decide—frente a la resistencia del patrón o por una agravación de las condiciones del trabajo—no trabajar más como hasta ese entonces, mientras dure la resistencia o se prolongue la agravación. Los casos de sabotage en esta forma no son muy frecuentes. La razón reside en la dificultad de su aplicación, puesto que el sabotage exige de parte del obrero una conciencia clara, una tenacidad extrema y una perseverancia calculada. El sabotage no es como la huelga; la manifestación de un gesto de cólera, espontánea, enérgica, sino la expresión de una voluntad reflexiva, que deliberadamente detiene la marcha regular del trabajo—guiado por la preocupación de crear al patrón una situación difícil, cuya terminación es la capitulación o la ruina.

No puede haber sabotage, sino cuando después de haberlo decidido se ha cambiado la manera de ejecutar el trabajo.

En efecto, el terraplenista que se habitúa a excavar poca tierra, transportar poco y cargarla lentamente, en realidad no hace sabotage, porque trabaja personalmente, siendo esa su modo habitual.

En efecto, el terraplenista que se habitúa a excavar poca tierra, transportar poco y cargarla lentamente, en realidad no hace sabotage, porque trabaja personalmente, siendo esa su modo habitual. Su acción no es la de luchador, puesto que es una costumbre, frente a la cual los patrones han tomado sus medidas, de tal suerte que el cliente es quien paga. Pues bien, el sabotage no tiene por objeto perjudicar al cliente, sino al patrón. Pero si el terraplenista decide—mientras el patrón no cede—trabajar lentamente, de una manera no habitual, entonces hace sabotage. Se comprende que una vez que el patrón haya cedido, el trabajador volverá a realizar de una manera normal su tarea y practicado en esta forma—como lo atestiguan muchos casos—el sabotage es su arma obrera. No siendo más que un caso más.

Non pocos los obreros que no trabajan personalmente o con indiferencia. Aguzan su imaginación para inventar modos o maneras que les permitan trabajar poco, haciéndose reflexiones como esta: trabajo demandado por lo que me pagan, el patrón gana mucho. Los efectos de esta manera de pensar los sentimos todos, influyéndonos, aún de una manera inconsciente, hasta tal punto que nadie se escapa. Es terrible indignarse, cuando alguien constata que el sabotage es inherente a la sociedad capitalista, puesto que ella lo crea, lo desarrolla, y cuando en su mismo seno sólo se alcanza la fortuna—en la industria y en el comercio—haciendo un sabotage en perjuicio del consumidor y del cliente. Contra este sabotage—que es la característica de la producción capitalista—nadie se irrita, la ley lo protege y lo recomienda, y a sus beneficiados rinde honores y riquezas. Hemos dicho que los casos de sabotage consciente son poco numerosos. Y es por esto mismo que vamos a indicar algunos.

En la panadería, el obrero que hace pan de primera y especial no pesa exactamente la masa, y pasa un pan de 500 gramos pone tanta masa para que resulte uno de 450. En esta forma realiza un sabotage al consumidor. Pero si hace de manera que resulte un pan de 500 o 520 gramos también hace sabotage, pero esta vez contra el patrón. También hace un sabotage y hace hacer bien, de modo que la pasta pierda peso y el pan resulte liviano. Esto asegura al cliente un producto sano y de peso normal.

El dependiente de una casa de comercio—a quien el patrón ha impuesto un sistema especial de medida para el despacho de género o comestibles—realiza sabotage cuando, apartándose de esta práctica, da la medida justa al cliente. Todo el mundo sabe que el «bueno» dependiente es para el patrón aquel que tiene manos ágiles, que sabe deshilar el género sobre la medida, dando 95 centímetros por un metro, o entregando 900 gramos por kilo.

El obrero que perfecciona un trabajo y pasa mucho tiempo en su realización, hace sabotage.

Repetámoslo, para terminar, que el sabotage obrero es poco aplicado. Que los patrones se tranquilicen por ahora. El cliente sufre más por el sabotage patronal que el patrón por el sabotage obrero.

El sindicalismo tiende a organizar el sabotage, a hacerlo consciente, transformándolo de sistema de perosa y de ineficiencia—como es hoy—en una manera de trabajar. Pocas veces se hace. Y si se quiere conocer un ejemplo de sabotage inteligentemente aplicado es necesario recurrir a los magistrados. Basta obser-

var como la ley que limita los derechos del clero se aplica con muy poco rigor. Por acuerdo tácito los jueces castigan de una manera que más bien incita más a los delitos cometidos. Esto sucede porque la ley no les gusta. La aplican mal, la desnaturalizan, porque quieren corregir los efectos, de una manera deliberada, querida y calculada.

Quando la Clase obrera lleve ese espíritu a las luchas, nada le podrá resistir. ¿Quando lo hará?

V. Grifuelhes.

FEDERACION SUD AMERICANA DE PICAPEDREROS Y ANEXOS, A LAS SECCIONES

Los compañeros de «Citra Chica» piden a todos los federados la ayuda material y moral, pues creemos que es cumplir con un deber el hacer todos los esfuerzos necesarios para ayudar a nuestros compañeros los cuales, hace ya tiempo, que se hallan en huelga, sin que haya un sólo carnero traicionando la causa de estos valientes y abnegados compañeros.

La sección del Tandil, de acuerdo con las resoluciones del congreso de 1910, en su última asamblea ha resuelto abonar a los compañeros de C. Chica ps. 8,00; por mes, hasta que dure la huelga.

El Artículo 9º dice así: «El Congreso acuerda que cuando una sección o agrupación de Picapedreros se encuentre en huelga debe ser apoyada por todos los confederados; si la gravedad del caso lo requiere, el movimiento de una parte o de toda la Confederación, el Comité federativo deberá notificarlo a todas las secciones confederadas a fin de prestar la solidaridad necesaria».

Esperamos que lo expuesto será lo necesario para que se haga lo que el caso requiere a la brevedad posible.

Los otros deberán enviarse al «ra. Stan...» Steponich Canilla Carro No. 20 Cantreca Albion—Tandil F.C.S.—RA.

HAY HUELGA EN LAS SIGUIENTES SECCIONES

Rea, Argentina) La Plata, La Falda Peia, Córdoba, Cerro Sotuyo (Brasil) Porto Alegre (Canteras del gobierno), Río de Janeiro (Uruguay) Piripolis.

Se pide a los compañeros la más estrecha solidaridad.

Nota.—Creemos que la forma mejor para ayudar a los compañeros de Cierro Chica sería donar medio jornal cada socio.

OBREROS CARNICEROS

Muy pocas cosas quedan aún para aceptar el pliego de condiciones que los obreros carniceros presentaron desde hace días.

El pliego de condiciones que fué presentado es el siguiente: aumento de un 20 % no podrá trabajar ningún obrero que no pertenezca a la sociedad; descanso de todo el día lunes; ningún patrón podrá tomar represalias en contra de los que tomaron parte activa en el movimiento; y no podrá ser despedido ningún obrero sin causa justificada.

EN EL FRIGORIFICO ARTIGAS

No siempre los vampiros que beben la sangre de los obreros consiguen su objeto impunemente.

El miércoles 7, a las horas 7 y por ser despedidos sin causa justificada cuatro obreros del frigorífico Artigas—dos de la sección playa y dos del embarque—el conjunto del personal hizo causa común con los cuatro compañeros despedidos.

Esta actitud solidaria y valiente no fué del agrado de los explotadores y exhibieron los cuales, revolver en mano, pretendieron amilanar al conjunto del personal. Tarea inútil. Los obreros no sólo siguieron a sus compañeros despedidos sino que hicieron frente a las bravuconadas de los serenos, guardia civiles y jefes del establecimiento con quienes se trabó una lucha campal haciéndose uso de revólveres, cuchillo, trompas, etc. de la cual resultaron varios serenos y guardia civiles heridos y contusos.

El personal del frigorífico se mantiene firme y dispuesto a no volver al trabajo hasta que los compañeros despedidos sean nuevamente admitidos.

El local de los obreros se encuentra situado impidiéndose el libre ejercicio de reunión.

La policía, como siempre, y mientras exista, se ha puesto incondicionalmente a disposición del capital.

LA HUELGA DE CERVECEROS

La huelga de los obreros de la Cervecería Uruguaya se mantiene firme y perjudicando enormemente los intereses de los buitres del mencionado establecimiento.

A pesar de todas las falsedades que la gerencia hace público en la prensa burguesa—publicaciones que no tienen más objeto que buscar la adversidad del público—y a despecho de todos los recursos innobles que dicha empresa apela, el movimiento cada día toma más fuerza y, no cabe duda, que al seguir así, el triunfo de los obreros es un hecho.

El que confía en la política y en los políticos descuida los verdaderos medios de lucha directa para su emancipación.

SINDICATO DE RESISTENCIA DE AYUDANTES Y PEONES DE HOTEL, COCINA Y ANEXOS

AL GREMIO EN GENERAL

Socios y no socios por el descanso semanal y otras mejoras.

NUESTRA GRAN ASAMBLEA Y CONFERENCIA

COMPANEROS:

Cuando por todas partes clarinas de reivindicación proletaria. Los parias de ayer, de hoy y siempre se aproximan para la lucha cada vez más violentamente, más enérgicamente para arrancar más pan y más libertad a nuestros explotadores. Por lo tanto tenemos que unirnos para conseguirlo.

Es necesario que los trabajadores rompan con esa apatía e indiferencia, y se decidan de una vez parir siempre contra este régimen de explotación y tiranía, imponiendo condiciones de vida más justas y más humanas.

La burguesía nos ha declarado la guerra del hambre y la miseria y nosotros declaramos el derecho de no explotarnos ni vejarnos como bestias de carga.

Bien compañeros: conseqüente con esta entidad obrera os convoca a todos, socios o no socios a la gran asamblea y conferencia a efectuarse el día Jueves 8 a las 9 y media p. m.

La Comisión.

TRABAJADORES DE LA RAMBLA WILSON

En una asamblea numerosa y entusiasta realizada por los trabajadores de la Rambla Wilson, ha quedado constituido el Sindicato de Resistencia que llevará por nombre: Sindicato de Resistencia Trabajadores de la Rambla Wilson.

En breve esta novel entidad gremial, anunciará su dirección para relacionarse con las demás organizaciones obreras.

OBREROS ASERRADORES

Los obreros en Madera, con el propósito de intensificar la organización en todas las ramas afines, han lanzado un manifiesto invitando al gremio de los aserradores con los fines de dejar constituido la Sociedad gremial.

La asamblea se realizará en el local de la calle Galicia 1260 el día 10 de Enero a las 20 y 30.

GALPONISTAS

Para el sábado 10, a las horas 16, en Galicia 1260, están citados los obreros galponistas para una asamblea general en donde se tratarán asuntos de vital importancia.

BOYCOTT A LA CASA CAVIGLIA

No se olviden los obreros conscientes que no deben de trabajar para la casa del explotador Caviglia, mientras resuelva el conflicto que se tiene pendiente con dicha firma.

DEL INTERIOR

EN CARMELO

Son conocidos ya los esfuerzos sencillamente admirables gracias a los cuales los trabajadores carmelitanos persiguen, desde tiempo atrás, la conquista de mejoras que como ocurre siempre en casos análogos, pecan de modestas antes que de excesivas.

Pero, aún estando la razón y la justicia enteramente de su parte, tropiezan aquellos compañeros con dificultades para vencer.

Valiéndose de sus armas predilectas—la calumnia y el engaño—los burgueses trajeron desde Buenos Aires y San Fernando (R. A.) a unos 18 infelices—reclutados quien sabe donde—y, bien resguardados por la policía, los encerraron en los talleres, dentro de los cuales trabajan, comen y duermen.

Con todo, la confianza en la victoria no abandona a los huelguistas. Son éstos unos 7.000, y no es con 100 ni con 200 krumiros que podrá reemplazarse, máximo cuando la mitad del «carneraje», por lo menos, es elemento inepto, traído al sólo efecto de hacer número, recurso éste ya gastado a fuerza de emplearse por todos los patrones.

La Federación de Obreros en Construcciones Navales, para llevar a mejor conocimiento de los siete milleres de huelguistas la verdad de los sucesos, edita con frecuencia manifiestos, pues la prensa local—adicta enteramente a la burguesía (¿quando no?)—falsa con todo descaro los infatigables detalles del precioso movimiento, empeñada en llevar al ánimo de los obreros la duda y la desmoralización. Pero su intento no prospera. Saben bien los obreros de qué pie cojea la prensa esa...

Los lacayos del capital—dice uno de los manifiestos editados—realizan su miserable obra de reclutadores de krumiros, no entre los obreros capaces, que sabrían darles la respuesta merecida, sino entre los borrachos consuetudinarios y «los cafetens» de profesión, elemento éste que, en el Carmelo como en todas partes, sólo sirve para sacar a la burguesía de las «apuradas», ya para romper huelgas, como para ganar elecciones. Pero—repetimos—no es con 100 o con 200 ineptos y haraganes que se suplanta a 7.000 obreros capaces, dispuestos hoy, con empeño tenaz, a ganar una justiciera causa a sus explotadores.

Varias

PARA EL BAZAR-RIFA DEL FIC. NIC

Los compañeros que deseen donar algunos objetos para el bazar-rifa del picnic que el 25 de Enero se efectuará a beneficio del Comité Pro Fresas y de «La Batalla», pueden hacerlo en los siguientes lugares: Guadalupe 1669, en el Centro Internacional y en el Centro organizador Fraternidad 192 (Paso del Molino).

VIDA NUEVA.

Apareció el primer número de la revista naturalista «Vida Nueva».

Los compañeros que deseen recibir un ejemplar de muestra gratis, pueden mandar su dirección al Instituto del mismo nombre, calle Colonia 1774, Montevideo.

LUZ ENTRE SOMBRAS.

Compañeros de «La Batalla» Salud!

Ponemos en vuestro conocimiento que entre varios compañeros, hemos constituido una agrupación de propaganda, denominada Centro Obrero de Estudios Sociales «Luz entre Sombras», con el fin de emprender de inmediato una campaña contra la carestía de la vida. Además, daremos conferencias de índole económica y social para contribuir conjuntamente a las demás agrupaciones a transformar el actual régimen de explotación y tiranía.

Desde ya, solicitamos (por vuestro intermedio) sostener correspondencia con las demás agrupaciones de la misma finalidad, y que nos manden manifiestos de cuantas asambleas o conferencias efectúen, para hacer propaganda por estos barrios, que nosotros, a la vez, también corresponderemos de igual manera.

El Secretario.

LA REUNION DEL CERRO

UNA BUENA JORNADA

Como hablamos anunciado en nuestro número anterior, se llevó a cabo la reunión de carácter amistoso entre varias agrupaciones y Centros de E. S., en la quinta Copa de la Villa del Cerro, el pasado Domingo.

No menos de 200 compañeros en su mayoría jóvenes entusastas del ideal anarquista, se congregaron en la citada quinta, desenosos de estrechar los lazos de amistad y compañerismo que deben de existir entre todos los que luchan por derrocar este régimen de tiranía y servidumbre, y en su lugar implantar el comunismo anarquista, único ideal que satisface plenamente las aspiraciones humanas.

Después de hacerles los honores al mate, amenizado por las notas musicales de una pequeña orquesta que las camaradas de la agrupación Luz y Vida habían llevado, empujaron las conversaciones anunciadas.

Abierto el acto por un compañero del Centro organizador, explica el motivo principal de la reunión, que era el de mantener una estrecha relación amistosa entre todos los anarquistas, constituyendo una fuerza revolucionaria que contrarreste a las fuerzas reaccionarias de la burguesía, ya que hoy sólo dominan la fuerza bruta puesta al servicio del Estado-capitalista, y por lo tanto, el problema social sólo es un problema de fuerza, y que, mientras no contemos con esta, no lograremos libertarnos de la funesta tiranía que pesa sobre los hombres del pueblo laborioso.

Varios compañeros se expresan en diversas formas sobre el asunto, acordando por unanimidad dejar constituido un Comité de Relaciones, dejando para las reuniones de los centros y agrupaciones la misión de nombrar los delegados.

Dicho Comité, como lo especifica su nombre, ha de ser puramente de relaciones y sin carácter ejecutivo ni centralizador.

Su misión principal ha de ser el de mantenernos en continua relación y estrechamente unidos, comunicándonos las iniciativas de interés general.

Luego versó la discusión sobre la actuación de los anarquistas en la organización obrera, haciéndose esta interesante por el número de compañeros que tomaron parte en ella, y por las diversas opiniones emitidas.

En resumen quedó acordado lo siguiente:

Que es un deber de todo anarquista el concurrir con todos sus esfuerzos a la organización de los trabajadores y orientado ésta en el sentido de una transformación en el orden moral y económico de la sociedad capitalista ya que en ésta no es posible de ninguna forma mejorar las condiciones del proletariado.

Dado lo avanzado de la hora se dió por terminada la reunión reanando la más franca armonía entre los camaradas, los que viviendo a la revolución y a la anarquía, se retiraban en compactos grupos cantando los himnos: *Hijos del pueblo*, y *Las Flores de la vida*.

Nota.—La reunión del Comité de Relaciones tendrá lugar en el local del Centro de E. S. del Paso Molino Fraternidad 192, el viernes 16 a las 21.

NO HAN NOTADO NINGUNA REBAJA EN LOS ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD?

¿No? ¡Caramba, triunfaron en las pasadas elecciones todos los partidos políticos: blanco, socialista, batllista, etc.; tenemos desde el nuevo año, una cáma municipal, departamental, popular o como ustedes quieren llamarlo y sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido (no han notado ninguna rebaja en el alquiler, en la carne, en el pan, y en todos los artículos de primera necesidad?

Es extraño, sin embargo. Es extraño, decimos, porque todos los políticos, antes de las elecciones, nos prometieron cosas baratas—casi regaladas—que la vida sería más llevadera, que la miseria sería algo que se recordaría solamente como un hecho histórico.

De modo que no han notado, pueblo amigo, ninguna rebaja en los artículos de primera necesidad?

Es extraño, en verdad.

BALANCE DE «LA BATALLA» DEL N.º 138

ENTRADAS

Recibos cobrados..... 38.53

DONACIONES:

J. Estravig. 5.00, A Masini de Canelones; 0.50; P. Sánchez, 2.00 Listas a cargo del compañero Luis De Leonardi, Maldonado), J. Cherri, 1.00; C. Casal, 1.00; Carrete, 1.00; L. de Leonardi, 1.00; Bernall 0.50; Pioletti, 0.10; D. González, 0.20; Cerovolo, 0.20; Corradi, 0.30; C. Faustino, 0.30; Caeiro, 0.50; Nainon, 0.20; M. Cerchi, 0.30; Rojo, 0.30; A. Barreras, 1.00; A. Ramos, 0.50; Casella, 0.20; Dani, 0.10; J. Zanoni, 0.50; (Total, ps. 10.35); S. San Ramón, 0.50; Centella, 1.00; P. Colombo, 0.20; A. Perez 1.00; Scaglio 0.30.

Total 19.55

VENTA

Mofa. 5. 15; J. I., 3.50; Silva, 0.40; C. E. S. Paso Molino, 5.00; Administración, 0.50;

Total 14.55

Superávit anterior 72.02

Suma 144.67

SALIDAS

Impresión del N.º 138 52.40

Gastos de Administración 0.48

Suma 52.88

RESUMEN

Entradas 144.67

Salidas 52.88

Superávit 91.79

EL SOCIALISMO JUZGADO por los SOCIALISTAS

No todos los socialistas sirven de puntal para la burguesía. Más de uno, en momentos de sinceridad sienten en verdad el socialismo, ese socialismo puro, sin mácula, que únicamente se parece al que propagamos nosotros, los anarquistas.

Para que los pocos obreros socialistas que existen en el Uruguay, reflexionen sobre el particular, publicamos algunos de esos pensamientos.

Ahí van:

No ha existido nunca, una clase o una casta dominante que se haya servido del propio saber y del propio poder para emancipar o educar a las clases sujetas; en cambio, se ha servido de ellas para sustraerles sistemáticamente toda cultura, aquella verdadera cultura que libera al hombre.—LIZA KNECHT.

Si reconocías el Estado, si aceptas su suprema tutela, si os preocupáis de su necesidad, si señaláis su reforma lenta hasta terminar en el sueño ideal que abusivamente llamáis Socialismo, no podéis ni debéis agredir un acto que haya realizado su suprema competencia por medio de los depositarios augustos de su poder, acto querido por los que componen actualmente su representación efectiva y legítima».—AGUSTIN LANZILLO.

Divine Socialé, 16 Diciembre 1908, Roma.

Los empleos más o menos retribuidos en el partido socialista alemán son legión y los burgueses que aspiran obtenerlos encuentran en ellos su apoyo sin tener que asaltar los cargos públicos. Se puede decir que, sino las grandes, por lo menos las pequeñas ambiciones encuentran en el partido todo lo que les hace falta.

Kuno Santorre. *Divine Socialé*, 16 Diciembre 1908.